



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN LUTERANA

Lunes 24 de marzo de 2003

Queridos amigos:

Me complace dar la bienvenida a la delegación de la *Iglesia evangélica luterana de Estados Unidos*, que está realizando un viaje ecuménico a Estambul, Roma y Canterbury. Aprovecho también esta ocasión para expresar mis mejores deseos al obispo Mark Hansen, al comenzar su misión como obispo presidente de la Iglesia evangélica luterana de Estados Unidos, y como vicepresidente de la Federación luterana mundial. Ojalá que vuestra visita os confirme en vuestro compromiso en favor de la causa de la unidad cristiana.

La búsqueda de la comunión plena entre todos los cristianos es un deber que brota de la oración del Señor mismo (cf. *Jn 17, 21*). En los últimos tiempos hemos llegado a apreciar aún más la fraternidad existente entre los luteranos y los católicos, que llevó a la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación*, firmada en 1999. En ese documento afrontamos el desafío de construir sobre lo que ya se ha logrado, fomentando más ampliamente a nivel local *una espiritualidad de comunión* caracterizada por la oración y por el testimonio común del Evangelio.

En una situación mundial llena de peligros e inseguridad, todos los cristianos están llamados a mantenerse unidos en la proclamación de los valores del reino de Dios. Los acontecimientos de los últimos días hacen mucho más urgente este deber.

Me uno a vosotros para pedir a Dios todopoderoso que conceda al mundo la paz, que es fruto de la justicia y de la solidaridad (cf. *Is 32, 16-17*). Sobre vosotros y sobre vuestras familias invoco de corazón abundantes bendiciones de Dios.
